

Córdoba

España es un país que invita al viaje. Es luz y color, desierto y marisma, historia y arte, sobriedad y exuberancia. Es variedad de pueblos de paisajes, de gastronomías.

Hay que recorrerlo pausadamente para conocer sus múltiples atractivos, sus acusados contrastes.

Viajar por sus caminos es descubrir sus costas rebeldes y agitadas en el norte, cálidas y cristalinas en el Mediterráneo, es subir a las altas cumbres de los extensos olivares andaluces, es adentrarse en pequeños pueblos aislados, llenos de encanto en ciudades modernas y bulliciosas.

Un país que ha sido capaz de cambiar en poco tiempo en su destino, subiéndose al tren de la modernidad y el desarrollo; sin perder la cultura, las tradiciones y la forma de vida que siempre le han caracterizado.

Córdoba

Esta ciudad de arte e historia, sonrisa de Andalucía, se levanta a orillas del Guadalquivir, entre la sierra de su nombre, de vocación ganadera, y la Campiña, tierra de trigo y olivares. Romana, árabe, judía, cristiana; pocos lugares pueden presumir de un pasado tan rico y variado. La mesquita, su joya más preciada, que domina imponente el casco histórico, no es de único atractivo de esta espléndida ciudad. Una reja, un balcón florido, un altarcillo iluminado por la tenue luz de un farol...

Córdoba invita a perderse por calles estrechas, a recorrerlas pausadamente para descubrir patios cautivadores, plazas singulares y rincones llenos de encanto.

La ciudad romana - Córdoba - fue en época romana la capital de la Hispania Ulterior, cuna de Séneca, el Retórico y de su hijo, Séneca (4 a.C. - 65 d.C.), filósofo estoico, autor trágico y preceptor de Néron.

Del esplendor de la Córdoba romana únicamente nos han llegado un Mausoleo, en los jardines de la Victoria, los restos de un templo del siglo I y el puente que une la parte antigua con la Torre de la Calahorra. En el año 719 los Califas de Damasco instalan en Córdoba a los emires de Al Andalus. Durante 300 años Córdoba es el centro cultural más importante de todo Occidente: posee una célebre Universidad, ricas bibliotecas y suntuosos edificios.

La tolerancia que reina permite a las tres culturas: judía, cristiana y musulmana, convivir pacíficamente y enriquecerse mutuamente. Gracias a Averroes (1126-1198), Occidente conoce el pensamiento aristotélico. Sus "Comentarios" a la obra del filósofo griego se estudiaron en todas las escuelas de la Edad Media.